

emere, venit sponsus : et que-
parate erant, intraverunt cum
eo ad nuptias, et clausa est
janua. Novissimè verò veniunt
et reliquæ virgines, dicentes :
Domine, Domine, aperi nobis.
At ille respondens, ait : Amen
dico vobis, nescio vos. Vigi-
late itaque, quia nescitis diem,
neque horam.

MEDITACION.

DE LA VIGILANCIA CRISTIANA.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuán funesto fué á estas vírgenes poco vigilantes su corto sueño. Despiertan sobresaltadas, echan de ver entonces que se apagan sus lámparas por falta de aceite, y corren á comprarlo. En este corto intervalo viene el esposo, y llena de sus gracias á las vírgenes sabias, esto es, á las vírgenes vigilantes que no se habian dejado coger del sueño. Las vírgenes necias, quiero decir, las que por su descuido y su soñolencia no habian provisto sus lámparas, vuelven á toda diligencia; pero el esposo habia ya entrado, y se habia cerrado la puerta: llaman, gritan, suplican, lloran; pero se les responde: *Nescio vos*: No sé quiénes sois; no os conozco. ¡Ah! Señor, ¡y qué necesaria es para la salvacion la vigilancia cristiana! Mientras estamos en esta vida vivimos en un país enemigo: todo es riesgos, todo tentaciones, todo lazos: nuestros sentidos nos engañan, nuestro espíritu nos deslumbra, nuestro propio corazón nos hace traicion. Muchos son los objetos que nos tientan: el aire del mundo es con-

tagioso: nosotros mismos somos nuestros mayores enemigos: ¿de qué armas, de qué precauciones no necesitamos para no ser vencidos? El Salvador del mundo reduce todas sus instrucciones á dos obligaciones esenciales, en que están contenidas todas las otras: *Vigilate et orate*: velad y orad para que no caigais en la tentacion. ¿Y porqué esto? Porque estas dos obligaciones encierran en sí toda la economía de la gracia y de la libertad del hombre, las que deben concurrir juntas para vencer la tentacion. La oracion nos alcanza del cielo los socorros que necesitamos para pelear; y la vigilancia nos pone en estado de usar valerosamente de estos socorros, inútiles si no concurren juntos. Tú oras, pero te falta la vigilancia; oracion inútil, pues tu falta de vigilancia impide el efecto de tus oraciones. Tú velas, pero no oras; vigilancia vana é ilusoria, porque te prometes vencer al tentador con tus propias fuerzas. Un hombre que ora sin velar sobre sí mismo, es, por decirlo así, un hombre armado de toda suerte de armas, que se duerme á vista de su enemigo. Un hombre que vela y no ora sin cesar, es un hombre que está siempre en estado de pelear, pero sin armas y sin defensivos. Considera cuán indispensablemente necesarios son estos dos medios, y reconoce con dolor el funesto origen de todas tus tristes caidas.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que orar sin velar es presumir de la gracia, y lisonjearse de una esperanza quimérica de vencer sin pelear con el enemigo. Velar sin orar es presumir de sus propias fuerzas, y exponerse temerariamente al peligro de caer en la tentacion. Orar sin velar es contar con un socorro que ó no tendremos ó que haremos nos sea inútil. Velar sin orar es contar con un socorro demasiado débil para sos-

tenernos, y pedir demasiado á una naturaleza tan corrompida como la nuestra; pero descuidar de velar sobre sí mismo y de orar, es estar muy cerca de ceder á la tentacion y de ser vencido; ¿y no es esta la conducta lastimosa de la mayor parte de las gentes? esas personas tan poco religiosas, tan poco cristianas ¿juntan la oracion á la vigilancia? ¿la juntan las que se entregan ciegamente á todos los peligros, las que alimentan y halagan á todas sus pasiones, las que conocen que no son tan insensibles á la impresion de los objetos que se les presentan? esas mujeres del mundo ¿juntan la oracion á la vigilancia, cuando pasan los dias en la mas perniciosa ociosidad, cuando no piensan sino en el fausto, en la compostura, en los espectáculos, en las diversiones, cuyas costumbres son tan contrarias á la moral de la religion, y cuya conducta es enteramente pagana? ¡Y se pasman despues que el infierno se llene de cristianos! ¡y se lastiman de la dificultad que hay en el mundo de obrar su salvacion! ¡y se excusan y disculpan con su flaqueza! Cuando la salvacion fuera tan fácil, como es difícil, viviendo como viven hoy la mayor parte de los cristianos, ¿se salvarian? ¿pueden emplear mas medios de los que emplean para asegurar su propia reprobacion? Las almas mas inocentes, mas retiradas y mas fervorosas; aquellas almas tan verdaderamente cristianas, las virgenes sabias no dejan de velar y orar sin cesar, y con todos estos socorros se les dice que obren su salvacion con temblor y temor; y unas almas esclavas del pecado, y tantas veces vendidas, viven en una profunda seguridad. ¡Oh delirio, oh frenesi!

Dignaos, Señor, hacer que estas reflexiones me sean saludables y provechosas; no me negueis la gracia que os pido de velar y orar incesantemente.

JACULATORIAS.

Confige timore tuo carnes meas. Salm. 18.

Penetrad mi carne de vuestro temor para que me vea en estado de evitar vuestros terribles juicios.

Adjuva me, et salvus ero : et meditabor in justificationibus tuis semper. Ibid.

Ayudadme, Dios mio, y me salvaré : y meditaré sin cesar vuestros preceptos.

PROPOSITOS.

1. Se pasan los dias de la mayor parte de los cristianos en un continuo esparcimiento hácia afuera, en una espantosa disipacion de espíritu y de corazon : se derraman hácia toda suerte de objetos, y se prometen una suerte feliz y dichosa. Corrige desde hoy este error; y despues de haber considerado la necesidad que tienes de orar y de velar sin cesar, haz una firme resolucion de poner en práctica todo lo que conocieres ser necesario. No te contentes con tus oraciones ordinarias : en tus oraciones acuérdate de pedir á Dios la victoria de tus pasiones y de tus tentaciones : acostúmbrate tambien á hacer continuamente por el dia, y cuando despertares por la noche, estas oraciones jaculatorias ó aspiraciones devotas : Yo os amo, Dios mio; antes morir, Señor, que ofenderos : Señor mio y Dios mio. *Deus, in adjutorium meum intende : Domine, ad adjuvandum me festina :* Tened cuidado, Dios mio, de ayudarme; daos priesa, Señor, en venir á asistirme, etc.

2. Vela á toda hora sobre tí mismo, está alerta contra tí mismo, desconfía sin cesar de tu amor propio y de tu propio corazon. El fruto de esta vigilancia es la guarda de los sentidos; la modestia y la circunspeccion son las llaves, por decirlo así, del tesoro

de la inocencia. El silencio es un freno de nuestra alma : nadie se arrepintió jamás de haberle observado ; y nunca se habla mucho sin que se saque algo de que arrepentirse. No te olvides jamás de esta sentencia del Salvador : *Vigilate et orate* : Velad y orad.

DIA QUINTO.

SAN SÁBAS, ABAD.

Nació san Sábás el año 439 en la aldea de Mutalasca, en el territorio de Cesarea de Capadocia : era hijo de Juan y de Sofia, ambos notables en el país por su nobleza y por su virtud. Su padre era oficial en los ejércitos del emperador, y mandaba una compañía de Isáuros. Habiéndose excitado en Alejandria algunas turbulencias, fué enviado Juan á apaciguarlas, y su mujer Sofia le siguió. La detención que se vieron precisados á hacer, los obligó á dejar á su hijo Sábás, que solo tenia cinco años, bajo la direccion y cuidado de Hezmias, su tío materno. El niño, aunque muy sufrido, no pudo aguantar el mal humor de su tía, que le trataba mal ; lo que le obligó tres años despues á retirarse á casa de su tío llamado Gregorio, hermano de su padre, que vivia en el lugar de Escandos. Esta preferencia causó muy en breve zelos entre los dos tíos, pretendiendo cada uno apoderarse de la persona del sobrino, y entrar en la administracion de la hacienda del padre : aunque Sábás solo contaba entonces ocho años, se escandalizó de estas contestaciones, de las que determinó hacer cesar la ocasion quitando la causa, para lo cual se retiró secretamente al monasterio de Flaviano, á una legua corta de Mutalasca. Sola su fisonomia prevenia tan

poderosamente en su favor, que aquellos buenos religiosos le recibieron con gusto, y se encargaron de su educacion. El buen genio del jóven, su inclinacion á la virtud, su aplicacion y su inocencia le hicieron en breve adelantar tanto en las ciencias y en la virtud, que desde entonces se le miraba como á quien debia ser un dia uno de los mas bellos ornamentos de la vida cenobítica. Habiendo su retiro reconciliado á los dos tíos, no omitieron diligencia alguna para sacar al sobrino del claustro ; mas el jóven les protestó que ninguna cosa seria capaz de hacerle abandonar jamás su vocacion ; que siempre preferiria el estado religioso á todas las ventajas del siglo.

Sin embargo de sus pocos años, no se veia ninguno en el monasterio á quien no excediese en austeridad, en exactitud y en fervor. Habiendo cogido un dia una manzana en el huerto, no solo no la comió, sino que se afligió tanto de esta venialidad, que se prohibió el uso de toda especie de frutas lo restante de su vida. No era menos sobrio en el dormir que en el comer ; pasaba una parte de la noche en oracion, y por el dia no dejaba vacío alguno entre la oracion y el trabajo.

No tenia Sábás mas que diez y ocho años, y ya era la admiracion de los mas viejos del monasterio. Habiendo un dia manifestado al superior el deseo que tenia de ir á visitar los santos lugares y los desiertos de la Palestina, el abad, que conocia su virtud, se lo permitió, aunque con el pesar de privar á su casa de un tan excelente modelo. Partió, pues, para Jerusalem el año 457, y pasó el invierno en el monasterio de San Pasarion, en donde su rara virtud se hizo admirar tanto como lo habia hecho en el de San Basilio. No omitieron los monjes diligencia alguna para fijarle en este lugar ; pero el amor que tenia al retiro, al